
Estuvo Aquí...

Leopoldo “Teuco” Castilla

Nació en Salta, Argentina, el 27 de marzo de 1947. Es hijo del famoso poeta, letrista y periodista, Miguel J. Castilla.

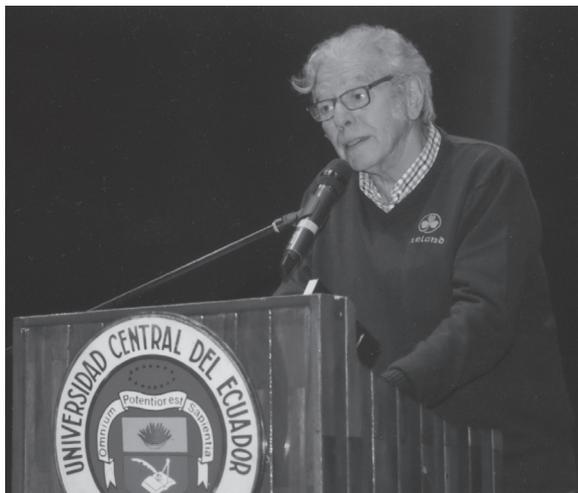
En 1976 se exilió en España, perseguido por la dictadura militar argentina. Allí ejerció como periodista y titiritero. Actualmente vive en Buenos Aires. Es autor de numerosos libros, traducidos a varios idiomas.

Para la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, es motivo de orgullo rendir este

homenaje pleno de admiración y cariño al gran poeta argentino Leopoldo “Teuco” Castilla, a quien tuvimos la dicha de escuchar en el emblemático Teatro Universitario.

Leopoldo “Teuco” Castilla es autor de un libro que fue inspirado en un museo de arte precolombino quiteño, denominado Casa del Alabado. Texto que debería ser adoptado por los ecuatorianos como tesoro y patrimonio de nuestra sangre y de nuestro espíritu. *El don del alabado* es un libro concebido y escrito con una arqueología enigmática, singular. En él es posible intuir como si cada una de las piezas del museo le hubiesen hablado al oído del Teuco; como si cada una de ellas, desde su silencio milenario, le hubiesen declarado depositario de su sabiduría. Solamente así me explico la poderosa fuerza de atracción gravitacional que nos atrapa en cada uno de sus poemas. Este libro está hecho de una arqueología cósmica, porque en cada uno de sus versos se anulan el tiempo y el espacio, el pasado y el futuro no existen y solamente impera la eternidad.

“Rara esta tarea de escribir poemas —dijo alguna vez Leopoldo “Teuco” Castilla—. Hacer una casa real con materiales desconocidos. Hace siglos que nadie sabe lo que es la poesía. Solo sabemos qué sucede y qué oculta la naturaleza más profunda de lo visible y de lo invisible. Nos toca obedecer asombrados sus apariciones. Puede que sea una especial dimensión que nos hace escribir lo que la poesía quiere cuando ella quiere y como quiere. Por mi parte, en el camino se fueron juntando poemas



a la física oculta de lo que llamamos realidad; poemas a este planeta que llevo años recorriendo para tratar de contar —dentro de las pequeñas posibilidades de uno— sus maravillas. Una manera de agradecer. Y otros más los empozamientos de uno, las injusticias y, también, la muerte. Y todo para seguir aprendiendo. Y la poesía por ahí cerca, mirándonos, sabiendo todo, sin decir nada”.

Precisamente, ese milagro nos ha descubierto nuestro querido Teuco. Allí están las piezas arqueológicas no solo del museo Casa del Alabado. Están en todas partes, esperando nuestro oído: “sabiendo todo, sin decir nada”.

EL ABSOLUTO

Hace 4000 años que desde el futuro
nos observa
este ser absoluto,
esta cerradura
de la biología.

Ha enfrentado las caras del cosmos
hasta el grado cero
de la energía.

Lo que fue exterminio, combustión, sonido
enmudece en él.
Viudo de la materia,
todas las formas
en su jaula neutra.
Sin comienzo, derrotero, ni salida.

Un tótem erigido
con las cenizas del último día,

el faro
que hundió los mundos
cuando el mar del universo
se quedó sin orillas.

